

El 22 de febrero la República Árabe Unida ha celebrado, con especial solemnidad, la fecha de los tres años de creación de su actual nación y su Estado. Dicha celebración ha coincidido con unos momentos en los cuales la influencia de la R. A. U. sobre los otros países de las áreas geográficas árabe, islámica, africana, del Próximo Oriente, etc., ha alcanzado algunos de los niveles más altos. Así se ha lanzado y puesto en circulación la frase de que existe «un gran protagonismo de la nación egipcio-siria», respecto a la evolución y la renovación de todos los sectores mundiales que confluyen o se reúnen junto al valle del Nilo.

Con sus veintinueve millones de habitantes, extendidos sobre dos regiones de Africa y Asia, la República Árabe Unida tiene ya empaque y prestigio de Estado modelo para los países de alrededor. Bajo el régimen de su creador y Presidente, Gamal Abdel Nasser, El Cairo ha llegado a ser la principal cabecera política, intelectual y económica de todos los territorios que hablan árabe. Durante los recientes tres años se ha creado un ejército que ahora es, sin duda, el más potente al este del Mediterráneo, no sólo por los contingentes, sino por el material. También es la R. A. U. la nación más poblada e importante del referido Próximo Oriente. En los dos sentidos, militar y estatal, destacan varias ventajas estratégicas y de utilización, como la aérea y la naval. Así, por ejemplo, después de la nacionalización, el canal de Suez ha doblado la importancia de sus instalaciones y su tráfico. En lo aéreo, la R. A. U. es el sitio de cruce de la mayor red de vías internacionales. Así pueden discutirse y valorarse de modos diversos las orientaciones y realizaciones del régimen egipcio-sirio; pero no puede negarse, ni menos aún desconocerse, la importancia de su Estado unitario.

Durante el pasado año de 1960, los gobernantes de El Cairo completaron y dieron sus formas definitivas a las instituciones políticas interiores, a la vez que llevaron a los extremos un conjunto de presencias exteriores

que descollaron en las relaciones referentes a la Organización de las Naciones Unidas. En enero se iniciaron e inauguraron las obras de la «alta presa» de Assuan. En febrero se pusieron en marcha los planes de industrialización y transformación agraria de la provincia siria. A la vez se reorganizaron los organismos gubernamentales provinciales, y se indultó a los jefes condenados de los antiguos partidos políticos egipcios. En marzo y abril destacaron las visitas oficiales del Presidente Nasser a la India y Pakistán. En junio fueron las visitas a Grecia y Yugoslavia, mientras en lo interior se daba forma a la agrupación política única de la Unión Nacional. En junio comenzó a funcionar dicha Unión Nacional, a la vez que se celebraba el octavo aniversario de la revolución egipcia. Septiembre fué el mes de la intervención de Nasser en la O.N.U. En octubre se iniciaron otras reformas en la provincia siria. En noviembre los dos Jefes de Estado de la R. A. U. y el Sudán dieron en Jartum un comunicado conjunto de cooperación en el Nilo y el sistema árabe.

Entre todos los cambios de carácter interno, los más importantes han sido los referentes al establecimiento y funcionamiento de la Unión Nacional. Su creación fué precedida por dos congresos regionales en El Cairo y Damasco, en los cuales tomaron parte, respectivamente, 4.000 y 1.400 delegados. Dichos congresos sentaron las líneas generales del sistema, que fué puesto en vigor por un decreto del Presidente Nasser el 17 de junio. Este decreto creó también la primera Asamblea General de la República Arabe Unida. La Asamblea tiene 600 miembros, de los cuales 400 representan a la «provincia del Sur» (antiguo Egipto) y 200 a la «provincia Norte» (antigua Siria). Los asambleístas pertenecieron a la Unión Nacional y fueron seleccionados entre unas listas de 50.000 miembros. En julio se inauguró la Asamblea y a la vez se celebró el I Congreso General de la Unión Nacional. El Congreso destacó y recomendó la adopción de 275 textos de resoluciones que habían sido elaborados por varias de sus comisiones técnicas encargadas de defensa, planificación estatal, economía y finanzas, electrificación y regadío, movimiento cooperativo, protección social y protección de la mujer, difusión de la cultura popular, etc. Después los textos pasaron a la Asamblea General, que los volvió a examinar, y en la mayor parte de los casos los aprobó. Así el sistema de la Unión Nacional tiene dos organismos y dos etapas. Los congresos generales periódicos para proponer planes y la Asamblea General permanente, para llevarlos a la legislación.

La Asamblea es también el órgano de enlace entre el Gobierno y las

secciones provinciales de la Unión Nacional. La Unión tiene a la cabeza un Consejo Superior, que preside directamente Nasser. Forman parte, además, dos vicepresidentes y dos «interventores», así como un secretario general. Se ha proclamado oficialmente que el objetivo de todos estos organismos no es tanto el político de partido único como el moral y social de asegurar la creación de un tipo medio de ciudadanía y un nivel medio de vida entre todos los habitantes de la R. A. U. En varios de los discursos de Nasser durante este año se ha insistido en que uno de los objetivos claves es el de suprimir los restos de los enormes desniveles de clases sociales que existían antes de 1952 y hacer desaparecer los últimos vestigios de diferencias de condiciones y oportunidades.

Estos objetivos, que buscan, ante todo, el afianzamiento de una unidad en los factores colectivos humanos, tienen una orientación formativa y en cierto modo educativa, que se nota también en las realizaciones materiales de las obras públicas y la economía. Una fórmula oficial muy divulgada reúne lo político con lo económico de la R. A. U. diciendo que ante todo se busca «conseguir los mayores provechos para el mayor número de habitantes».

No se olvida que tanto los comienzos del proyecto de Assuan como la nacionalización del canal de Suez, que fué causa del ataque anglo-franco-israeliano de 1956, derivaron hacia complicaciones internacionales, pero sólo habían tenido en sus comienzos unos propósitos de mejorar el nivel de vida y producción de las masas rurales egipcias. Después, para las grandes obras de planificación en curso o en proyecto, no sólo se tienen en cuenta sus aspectos técnicos, sino las ventajas que aportan al empeño de encuadramiento y predominio de las masas productoras, «formando una sociedad socialista, igualitaria y cooperativa» (según el propio Nasser).

En los momentos actuales de febrero de 1961, las principales grandes empresas en curso son las siguientes:

I) Continuación de las obras de la alta presa de Assuan, que almacenará anualmente 130 millones de metros cúbicos y producirá anualmente unos 10.000 millones de kWh.

II) Mejoras del canal de Suez, en las cuales se incluyen el doblamiento de sus zonas de tráfico y su superficie, así como túneles bajo el Canal para circulación de trenes y autos, y creación de unos grandes astilleros en Port Said.

III) Desarrollo del plan quinquenal para la provincia siria, que fué iniciado en marzo del año pasado. Este plan se consagra en su mayor parte

a empresas mineras y de industrialización, pero también incluye enormes trabajos de regadío aprovechando las aguas del río Eufrates.

IV) Completamiento del conjunto de industria pesada con altos hornos en Heluán, al sur de El Cairo.

V) Desarrollo de los trabajos del llamado «Nuevo Valle», en el desierto occidental. Esto consiste en el aprovechamiento de una serie de yacimientos y filtraciones de aguas subterráneas, con aumento de la superficie de los oasis.

VI) Completamiento de los riegos del Nilo sobre algunos sectores desérticos al Oeste y cerca del Mar Rojo.

VII) Modernización y mejora de conjunto de varios miles de aldeas en el Valle del Nilo y el Delta, a todos los cuales se van llevando instalaciones de aguas depuradas, luz eléctrica, desagües sanitarios y nuevos servicios de higiene rural.

Estos planes constituyen a su vez la segunda etapa de un proceso de acondicionamiento, que se inició con la reforma agraria egipcia de 1953-1954. Desde entonces se han distribuido tierras del Nilo a más de 180.000 familias labradoras que suman algo más de dos millones de almas. El mayor interés del resultado de esta reforma agraria ha sido el de no haberse limitado a expropiar las tierras de los grandes latifundistas y repartirlas entre los labradores, sino que se ha articulado con un sistema general de mejoras que incluyen el fomento del crédito agrícola, las cooperativas de producción, seguros para los labradores, enseñanza agrícola experimental, etcétera. La importancia político-social de este sistema se explica al recordar que lo agrario y sus derivados industriales ocupan en Egipto y Siria al 80 por 100 de los habitantes.

Todo ha respondido durante el primer ciclo de tres años en las actividades de la R. A. U. a la acentuación del predominio de su sistema de masas. Este se ha iniciado, ensayado y aplicado primero dentro de la provincia egipcia, y luego se ha extendido a la provincia siria, pero con un contenido teórico de arabismo general, que tiene como campo todo el radio de acción de los pueblos de formación arábiga. En este febrero de 1961 se nota que el mayor resultado de la creación y la actuación de la República Árabe Unida, es que el sentido popular de sus reformas haya servido de acicate y estímulo a las que después se han ido proyectando y aplicando en otros países árabes, tales como Sudán, Iraq, Kuwait, Túnez, etc. Por influencia de la R. A. U., los intereses de los pueblos tienden ahora a predominar sobre los de los grupos restringidos. En cierto modo se ha tratado no sólo de un encuadramiento, sino de una enseñanza.

El interés de la actualidad y las líneas directrices de la renovación se juntan respecto a la enseñanza y el encuadramiento en unos temas de estudios histórico-sociales hechos en Europa y Norteamérica. Por ejemplo, los del profesor de la Universidad de Princeton y de su Centro de Estudios Internacionales Monroe Berger sobre los regímenes militares de Oriente Medio (*). El profesor Berger ha publicado y difundido durante 1960 varios trabajos en los cuales ha presentado la evolución de Egipto como el más importante caso de los «impulsos militares hacia la evolución social». Considera que en los países del llamado «Middle East» (tales como la R. A. U., Sudán, Iraq, Turquía, Pakistán, etc.), las selecciones de militares modernizados han tomado una parte esencialmente importante en la introducción de las evoluciones sociales de estilos justicieros y populares. En esto han influido las urgencias de compensar los retrasos técnicos producidos por las pasadas colonizaciones, y los choques producidos por los cambios mundiales, sobre unas sociedades en las cuales los niveles humanos de las jerarquías, los medios de vida y la capas culturales estaban excesivamente separados. En los esfuerzos hechos para fortalecer unas independencias demasiado recientes o demasiado laxas, los países próximo-orientales han de contar más sobre las selecciones militares que sobre las civiles, porque entre éstos no se han podido desarrollar bastante la «intelligentsa», la burguesía técnica, la socialdemocracia y otros grupos análogos que han sido instrumentos de las reformas en varios sitios de Europa y América.

En Egipto, después de la expedición de Napoleón se muestra que el mayor significado consiste en que la solución del encuadramiento militar y nacionalista se había ido apuntando desde mitad del siglo XIX. Entonces tuvo como más brillante expresión el intento de revolución del coronel Ahmed Arabi, que fracasó. Los gérmenes ideológicos que quedaban latentes desde Arabia y bajo la ocupación inglesa, fueron los que maduraron y dieron su fruto con la otra revolución militar dirigida por Gamal Abdelnasser (Abdel Nasser). En 1952 Arabi había dicho en sus arengas: «¡Egipto para los Egipcios!» Nasser, en su conocido libro «Filosofía de la revolución», habla de liberación del mundo árabe entre el Atlántico y el Golfo Pérsico. Estos cambios de definiciones son sólo etapas de una trayectoria natural de adaptación al espacio geográfico.

Dejando los trabajos del profesor Berger para volver a la estricta infor-

(*) Véase la revista *Orient*. París, núm. 15, tercer trimestre 1960 (114 Champs Elisées).

mación objetiva de los resultados obtenidos entre febrero de 1958 y febrero de 1961, se comprueba un papel de base y armazón. Es el que desde la caída de la monarquía del rey Faruk ha desempeñado el encuadramiento de quienes en Egipto fueron denominados «los oficiales libres». Estando yo personalmente (en julio de 1954) casi al lado de Nasser en una tribuna durante los actos del segundo aniversario de la revolución, le oí declarar que en Egipto el Ejército no representaba o había de representar sólo una serie de cuarteles. Decía que había de ser también «como una universidad cuyas puertas están abiertas a todos para instruirles, fortalecer sus cuerpos y elevar sus espíritus». En los años posteriores se ha demostrado que el empeño de hacer del Ejército una escuela social, iba paralelo al de dar a los civiles una «conciencia de resistencia». Esto era porque todas las reformas de la R. A. U. (incluso las más sencillas de carácter económico o escolar), han tenido un carácter de lucha sobre varios frentes.

El balance de la labor realizada desde 1952 hasta hoy muestra que Egipto, antes sólo en Egipto (y luego tanto en Siria como en la zona palestinesca de Gaza), la creación y articulación de la R. A. U. ha sido el fruto de varias revoluciones a la vez. Allí han tenido que improvisarse en un tiempo apresurado la creación de un nuevo régimen político; la de una plataforma popular, la urgente armazón económica de un pueblo agrícola apretado sobre suelos escasos; una radical extensión educativa, etc. Después de desaparecer en Egipto y Siria los restos de las pasadas presiones coloniales extranjeras, ha habido que realizar en tiempo mínimo muchos cambios de renovación que en otros sitios de otros continentes han necesitado incluso siglos enteros. En realidad, las presiones extranjeras nunca han cesado del todo, y se han manifestado tanto en ocasión del ataque contra el Canal en 1956 como de varias ayudas posteriores prestadas por ciertas grandes potencias al Estado de Israel que los árabes orientales consideran como una espina clavada en su carne.

Las dos necesidades simultáneas de apresurar la evolución de las masas, y no dejar la vigilancia arma al brazo sobre los bordes exteriores, es lo que más viene explicando el empeño de Nasser en sostener lo que él denomina «neutralidad positiva». Respecto a los orígenes de tal neutralidad, ya en un número anterior de *Política Internacional* el profesor Barcia Trelles resumía sagazmente sus fundamentos mundiales cronológicos desde 1956 (*).

(*) Véase «El ayer, el hoy y el mañana internacionales», en *Política Internacional*, número marzo-abril 1960, págs. 140 y 141.

En los últimos meses del pasado año, el mismo Presidente Nasser volvió a insistir varias veces sobre las aplicaciones concretas de tal neutralidad positiva. Así el 23 de diciembre, en su discurso-resumen de Port Said dijo: «Para nosotros la neutralidad positiva quiere decir que si bien ofrecemos nuestra amistad sincera a quienes quieran ser nuestros amigos, sólo sentiremos enemistad hacia quienes se declaran enemigos nuestros.» Se trata de no tomar parte voluntaria en las tensiones y presiones mundiales, pero a la vez «no admitir el imperialismo de las potencias que tratan de destruir nuestros principios». En su intervención ante la Asamblea General de la O. N. U. el 27 de septiembre, Nasser había proclamado, por otra parte, que los países que acaban de obtener su independencia tienen prisa en impulsar su desarrollo económico, y creen que no tienen tiempo que perder. Aceptan cualquier ayuda que se les ofrezca sin condiciones..., «y derribarán sin vacilar cualquier barrera que se oponga en su camino, aunque aceptando con gratitud la asistencia que le acerque a su objetivo». Ese empeño de asegurar sus reconstrucciones pese a todas las oposiciones (aunque deseando para ello un ambiente de paz mundial), ha reforzado dentro del mundo árabe el prestigio de la R. A. U. y de su Presidente. En noviembre de 1960, durante su visita a Jartum, Nasser fué aclamado por gentes de todos los partidos sudaneses, incluso los de la oposición local. En enero de 1961, al asistir a la Conferencia Africana de Casablanca, Nasser fué el Jefe de Estado que recogió mayores ovaciones del público marroquí. La R. A. U. se convierte para el espíritu común de los países de lengua y cultura arábigas en algo semejante a lo que el Piamonte representó para los ideales comunes de los territorios de lengua italiana en el siglo XIX.

RODOLFO GIL BENUMEYA.

